**Domingo 17º T.O. (B) (29.07.2018): Juan 6,1-15.**

***“Después de esto… quisieron hacerle REY”.* Te lo digo y lo escribo CONTIGO.**

Anticipaba el domingo pasado mi denuncia sobre la arbitrariedad eclesiástica que se propone interrumpir la lectura, en el Evangelio de Marcos, de la narración de la llamada ‘primera multiplicación de panes y peces’ (Mc 6,35-44). Si estamos en el año de la lectura crítica de este Evangelio, ¿por qué se decide proponer este relato de la multiplicación de panes y peces tal como nos lo cuenta el Evangelista Juan?

Comprendo, creo, estas selecciones caprichosas de las lecturas del Evangelio. El relato de Juan no tiene su año específico en los planes de las liturgias vaticanas y se le seleccionan algunos de sus relatos. ¿Hasta cuándo continuará esta marginación de Juan en la santa misa eucarística?

Se me está invitando a pensar mal, por la sencilla razón de que la narración de los panes y los peces en el cuarto Evangelio se cuenta de tal manera que su texto da para que se pueda estar hablando de la eucaristía durante cuatro domingos seguidos. Y eso que en él nada se dice de una eucaristía en la que haya un celebrante que tenga que ser siempre el sacerdote ordenado que se sabe, siente y cree el mediador, imprescindible e indispensable, de ese sacramento.

Leo y comento, pues, Juan 6,1-15. Este capítulo sexto de Juan comienza con esta anáfora que no se nos leerá en la liturgia: *“Después de esto”* (Juan 6,1).¿Es importante este dato? Para responder esta pregunta hay que leerse el inicio del capítulo séptimo y también el comienzo del capítulo quinto. Se constatará que los tres comienzan con esta expresión anafórica. Con ello queda muy claro que el capítulo quinto de este Evangelio es una unidad literaria y teológica. Y otra nueva unidad literaria y teológica es el capítulo sexto. Y en el séptimo comienza otra nueva unidad, literaria y teológica también.

Estamos ante tres unidades narrativas en las que se nos cuenta qué significó para su Jesús de Nazaret, según Juan, la fiesta del sábado (capítulo quinto), la fiesta de la Pascua (capítulo sexto) y la fiesta de las Tiendas (capítulos 7,1 hasta 10,21).

Tenemos un mes para empaparnos de la festividad de la Pascua de la Religión judía. Es la fiesta de la liberación de la esclavitud para todo judío. Liberación llevada a cabo por su Dios Yavé que sacó a su pueblo de Egipto y le plantó en la tierra de Canaán. Fiesta política y religiosa. Una fiesta que se celebraba en la familia y que actualizaba la cena en Egipto de las familias judías y la posterior experiencia de la huida por el desierto hasta cruzar el mar y llegar a la tierra nueva. Nación y religión. Las dos manos, con sus dos pies, para ser siempre ‘un pueblo de su Dios’.

En la historia del tiempo de Jesús, el pueblo habitaba su tierra, pero vivía bajo la presencia y el poder del Imperio del mundo. Durante años Jesús celebró sin duda esta fiesta en su tierra y con su familia. Pero en este año, del que nos habla Juan, Jesús olvida esta tradición y celebra la Pascua con su otra familia de seguidores. Desobedece la tradición y rompe con ella. Pasa a la orilla oriental y pagana del lago de su Galilea con los suyos y celebra allá una nueva Pascua. Pero quienes le acompañan no comprenden ni su opción ni su gesto y deciden proclamarlo Rey y Mesías. Pero esta pascua de Jesús no era de poder, sino de partirse, repartirse y compartirse.

 **Domingo 35º de Lucas (29.07.2018): Lucas 13,1-35.**

***“El reinado de Dios está dentro… de ti y de mí” (Lucas 17,21)***

Me es muy familiar ya en la lectura de este narrador la expresión anafórica: *“En aquel mismo momento llegaron algunos para comentarle…”* (Lucas 13,1). Este es un recurso para comenzar el relato de un nuevo asunto, breve, pero sabroso **(Lucas 13,1-9).** Se trata de una cuestión religiosa ocurrida, según este Evangelista, en el templo de Jerusalén.

La parábola que Lucas pone en labios de su Jesús responde plenamente a la cuestión. Ese templo de Jerusalén es una higuera sin frutos que debe ser arrancada. Mateo 21 y Marcos 12 escribieron de esta misma higuera, que es el templo, en otro contexto bien distinto, pero con idéntico mensaje. Aquella higuera sin frutos es el templo de la Religión judía y fue arrancado.

Junto a esta realidad del templo, Lucas coloca la realidad de la Ley de Moisés a propósito del sábado y de la sinagoga **(Lucas 13,10-17).** Otro par de realidades que deberán ser transformadas para que no sigan encorvando a las personas hasta quebrarlas, como le está sucediendo durante dieciocho años a una (¿sólo a una?, me pregunto) mujer. Aquella Ley tradicional en Israel sobre el sábado y la sinagoga era una carga insoportable e inhumana.

En contraposición frontal con estas tres realidades de la Religión de Moisés, Lucas pone ante el lector a su Jesús de Nazaret como camino alternativo. Y lo hace mientras cuenta a sus lectores u oyentes, sólo un par de parábolas, las primeras, sobre el Reino-reinado de Dios que no es otra cosa que la tarea de ser hombre y ser mujer.

El Reino-reinado de Dios es un hombre que sabe de semillas, de tierra, de árboles, de aves, de aire, sol, agua y luna… **(Lucas 13,18-19)**. El Reino-reinado de Dios es una mujer que sabe de levadura y harina, de pan amasado, cocido, servido y partido **(Lucas 13,20-21).** La semilla y la levadura en el hombre y la mujer son el Reino Dios. No el templo, ni la sinagoga, ni el sábado.

Y es ahora cuando el narrador nos vuelve a tener en cuenta a ti y a mí, lectores de su relato: *“Atravesaba Jesús ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén*” (Lc 13,22). Desde Lucas 9,51 hasta este momento podría considerarse toda la narración como la primer gran etapa de este ‘camino‘ que es el propio Jesús.

Este ‘camino’ continúa. No hay parada. Hay, eso sí, más de lo mismo: *“Uno le dijo: ¿Son pocos los que se salvan?* **(Lc 13,23-30).** Esto mismo es ahora ‘una pregunta’ explícitamente relacionada con la experiencia religiosa de la llamada ‘Ley de Moisés’ que habla de esta vida y de aquella del más allá de esta vida… La respuesta de este Jesús de Lucas es sobrecogedora y escandaliza a quien la lee y la medita despacio: “*Hay últimos* (paganos) *que serán primeros. Y hay primeros* (judíos) *que serán últimos”*. Católicos, vaticanos, ¿somos hoy primeros o últimos?

Esto mismo es ahora ‘el rechazo’: *“En aquel mismo momento se acercaron algunos fariseos a Jesús y le dijeron: Sal de aquí, porque Herodes quiere matarte…”* **(Lucas 13,31-35).** Este Jesús de Lucas, nuevamente, vuelve a sentirse y proclamarse ‘profeta’ y como tal está dispuesto a todo, que es subir a Jerusalén, entrar en ella, evangelizar como lo está haciendo, y acabar ahí.